

## ECONOMÍA Y NEGOCIOS

# Brasil ve a España como ejemplo de ajuste fiscal

T. FERRER / C. JIMÉNEZ, Madrid

Sumergido en su primera recesión desde 2009 y en medio de la peor crisis política de los últimos 22 años, Brasil quiere aprovechar la situación para salir del bache con una economía más ágil y más competitiva. El ministro de Hacienda del país sudamericano, Joaquim Levy, afirmó ayer, en un desayuno organizado por EL PAÍS, inspirarse en el ejemplo de España de un ajuste fiscal realizado con éxito y que no ha caído en el error de la austeridad pura y dura.

Levy hizo estas declaraciones en el desayuno *Infraestructuras, el estímulo de la economía brasileña*, patrocinado por Santander, Telefónica e Iberdrola. Ante un salón abarrotado de representantes de las mayores empresas del Ibex —muchas de ellas en Brasil desde hace décadas— y en presencia del titular español de Economía y Competitividad, Luis de Guindos, el ministro afirmó seguir con atención el ejemplo español "desde hace más de 20 años, cuando estaba en el FMI", y alabó las políticas de los últimos años: "España ha tenido la determinación de recortar gastos y ajustar ingresos durante la crisis, y ahora crece".

El ministro ha pasado por Madrid de regreso de la cumbre del G20 en Bodrum (Turquía). Allí, declaró, pudo escuchar de primera mano las opiniones y las experiencias de otros países emergentes ante la crisis, sobre todo de China. Para Levy, el fin del ciclo positivo de las materias primas y el cambio del modelo de crecimiento chino son factores que han llevado a un cambio en la situación económica de los países emergentes.

Según las últimas previsiones del Fondo Monetario Internacional, el PIB brasileño caerá un 1,5% este año y crecerá un 0,7% en 2016. Otros pronósticos son más pesimistas y solo esperan una repunte del crecimiento en 2017. Una situación que, sumada al descenso de los precios del petróleo, ha obligado al Ejecutivo de Dilma Rousseff a anunciar recortes en el gasto público por valor de 17.500 millones de euros,

así como una subida de impuestos y de precios regulados.

Esto, junto a un escándalo de corrupción que afecta de lleno al partido de la presidenta, el de los Trabajadores (PT, centroizquierda) y a otras formaciones de la coalición de Gobierno, ha dañado la popularidad del Ejecutivo y limitado su margen de manobra para negociar las potenciales reformas económicas con el Congreso, donde el PT solo tiene un quinto de los escaños.

Ante la posibilidad de ampliar el ámbito de los recortes, Levy recordó que la mayoría del gasto público federal no depende de las decisiones del Ejecutivo, sino que está determinado por ley. Aunque Levy indicó que está trabajando con el Congreso para "repensar" estos gastos —muchos de ellos heredados del anterior equipo económico—, consideró que la existencia de programas como el seguro de desempleo y la Seguridad Social "reduce los costes del ajuste".

## Más eficiencia

Para el ministro, es más importante hacer más eficiente el gasto público que recortar de forma indiscriminada. "Debemos esforzarnos para que cada real que gasta el Gobierno lo sea de forma eficiente, para que tenga un beneficio mayor para la sociedad".

Además, la austeridad no es suficiente, afirmó Levy. "Es necesaria, pero no basta para resolver los problemas". En esto el ministro también usó el caso español como ejemplo. "Hasta 2011, en España no se había toca-



Desde la izquierda, Ignacio Sánchez Galán, presidente de Iberdrola; Joaquim Levy, ministro de Hacienda de Brasil; Luis de Guindos, ministro de Economía español; César Alierta, presidente de Telefónica; Guillermo de la Dehesa, vicepresidente del Santander, y Juan Luis Cobián, presidente de PRISA y EL PAÍS, en el desayuno informativo en Madrid. / GLAUBIO ALVAREZ

## Guindos ve una ligera desaceleración

La evolución turbulenta de la situación global no tendrá un gran efecto en las cifras españolas. Así lo afirmó ayer el ministro de Economía, Luis de Guindos, en el desayuno informativo *Infraestructuras, el estímulo de la economía brasileña*. "No veo muy diferente el tercer trimestre de los dos anteriores", declaró. Según el ministro, la exposición de la economía española a un potencial bajón de la economía china "no es relevante", pero sí "puede haber un efecto dominó sobre otros países emergentes". Guindos también quitó peso a la prevista subida de tipos de la Reserva Federal estadounidense, "la medida de política monetaria más anunciada de todos los tiempos", y, en consecuencia, ya amortizada por los inversores.

do la cuestión bancaria", recordó, haciendo referencia al saneamiento del sector bancario. "Hasta que no se miró de frente, la crisis no parecía tener fondo".

Como parte de esa iniciativa para sortear la crisis, el pasado mes de junio la presidenta anunció un ambicioso plan de fomento a las inversiones en infraestructuras de transporte de más de 60.000 millones de euros. "Todos sabemos que Brasil tiene cuellos de botella en ese sector", declaró Levy. "Con más infraestructuras, mejoramos la calidad de la economía". Según él, el Gobierno se ha dedicado a mejorar el sistema de concesiones para que más empresas extranjeras puedan participar en los concursos públicos.

Levy ha dicho confiar en que esta crisis puede ser una oportunidad para que, a largo plazo, las empresas consideren Brasil como un país maduro que ofrece seguridad a los inversores. "Las empresas españolas que están en Brasil saben que los países en general viven altibajos", ha recordado. "Nosotros hemos ayudado a la economía española", al ofrecer posibilidad a las empresas españolas cuando el

mercado interno estaba lastreado por la recesión.

En 2014, la inversión española directa en Brasil superó los 1.500 millones de euros, según la OCDE. Levy recordó que, desde enero, el saldo neto de movimientos de capitales es favorable a Brasil en 10.000 millones de dólares (8.900 millones de euros). Para el ministro, estas cifras son prueba de que los inversores internacionales mantienen su confianza en la solidez de la economía brasileña, y confió en que las agencias de calificación mantendrán la deuda del país sudamericano en el grado de inversión.

Levy afirmó que lo esencial ahora mismo para el Gobierno es preparar a la economía brasileña para un mundo en el que las materias primas ya no serán protagonistas. Para el ministro, las fortalezas de Brasil en ese ajuste están en sus potentes reservas de divisas (de más de 320.000 millones de euros, según el FMI), la mejora de la calidad de la mano de obra —el número de universitarios se ha duplicado en la última década— y su voluntad de abrir aún más su mercado al comercio exterior a través de un acuerdo entre la UE y Mercosur.

## Santiago Carbó

### G20 y el mundo de colores

El impacto de la desaceleración china se verá cuando se traslade al mercado de trabajo

La economía mundial discurre en blanco y negro, con claros y oscuros, pero el G20 parece querer contarnos que se trata de un mundo de colores. Como si dos días de reunión en Turquía el pasado fin de semana —con buenas palabras y aparentes mejores intenciones— lo solucionaran todo. Arengas como "no nos atacaremos con guerras cambiarias", "evitaremos devaluaciones competitivas de nuestras monedas" o "haremos más reformas estructurales entre tanto para que no pase nada". La realidad es que lo único que estaba claro en Ankara es que hay un miedo común. Probablemente a Estados Unidos sea a quien menos le tiembla el pulso. Evidentemente, sus dirigidos no prometieron nada y, sin embargo, de ellos depende el juego. Si los tipos de interés suben —lo harán sin demasiada demora— todas esas buenas voluntades se desmoronarán.

El gobernador del Banco Central de China, Zhou Xiaochuan, ha asegurado que "la corrección en los mercados ha terminado". Ahora va a resultar que la autoridad monetaria china es la más hábil controladora de burbujas. Cuan-

do la Fed suba tipos, habrá más presión a la baja para el yuan y más salidas de capital de China. Ciertamente es que el cambio yuan/dólar parece haberse estabilizado en 6,35 pero es un equilibrio aparentemente débil y temporal. La mayoría de los analistas sugieren que caerá aún alrededor de un 10% adicional en los próximos meses.

No parece tan problemático que China crezca algo menos, aunque la corrección de variación del PIB del gobierno del país, del 7,4% al 7,3%, parece algo pírrica. Lo verdaderamente preocupante es que lo hace en medio de crecientes desequilibrios y desigualdades, desde los monetarios y financieros hasta los sociales. El verdadero impacto de la desaceleración se verá en los próximos meses cuando se traslade al mercado de trabajo.

La debilidad de otros países cuega de este delicado equilibrio chino y de sus propias necesidades de reformas, empezando por la mayor parte de los emergentes. En medio queda atrapado Japón, al que la subida de tipos estadounidense va a comprometer aún más su

propio experimento monetario, empujándole a una nueva expansión cuantitativa, tras el relativo fracaso de las anteriores. En cuanto a los emergentes, con pocas excepciones, se enfrentan a presiones deflacionarias.

El mercado energético sigue también revuelto. La exitosa producción de crudo y gas mediante fractura hidráulica en EE UU encierra algunos interrogantes. No todas las compañías de este mercado son rentables y casi todas están muy endeudadas. El petróleo ha bajado tanto que hasta estas empresas están afrontando dificultades: para muchas, sus ingresos apenas dan para cubrir el pago de la deuda. Tampoco dice nada el G20 de los problemas de la deuda soberana. Según un estudio exhaustivo muy comentado de David Beers y Jean Sébastien Nadeau para el Banco Central de Canadá, en el mundo había ya 442.000 millones de deuda soberana problemática en 2013, de difícil cobro. Todas son noticias inquietantes pero, según el G20, no hay motivo para preocuparse y Europa y Estados Unidos están libres de todo peligro.